

¿Importa más el petróleo o el agua?



LUIS MIGUEL GONZÁLEZ
Director de El Economista

¿Es más importante el petróleo o el agua? Ustedes me dirán que es un falso dilema, tan absurdo como preguntar si es más valioso el estómago, el cerebro o el corazón. En México no hay dilema, porque hemos resuelto que es mucho más importante el petróleo. Eso está claro en los presupuestos. Pemex recibió un incremento de 8% para 2020. Conagua sufrió una reducción de 4%. Más allá de la variación interanual, basta con decir que el presupuesto de Conagua es equivalente a una vigésima parte del asignado a Pemex, que las pérdidas del primer trimestre de la petrolera equivalen a 25 años del presupuesto de Conagua.

El problema no es de hoy ni comenzó con la Cuarta Transformación (4T), pero en 2020 tomó otra dimensión por el coronavirus. Lavarse las manos constantemente es fundamental para prevenir contagios y para evitar la propagación de la pandemia, pero resulta una tarea muy complicada para millones de personas. De los 32 millones de hogares que existen en el territorio mexicano, en una tercera parte no hay acceso confiable al agua potable. En 10,4 millones no hay suministro diario de agua. En dos

millones de hogares de México, no se recibe agua por tubería. En ellos viven aproximadamente 8,5 millones de personas.

México carece de la infraestructura para dotar a toda su población de agua potable, también sufre por la ausencia de una cultura de uso adecuado, en lo público y en lo privado. De los 635 acuíferos que hay en México, alrededor de 105 están sobrexplotados, de acuerdo con cifras de Conagua correspondientes a 2018. En promedio, tenemos un consumo de 322 litros diarios por persona, pero 40% de esta cantidad se pierde. La mayoría tiene que ver con fugas en las tuberías, aunque el desperdicio y mal uso no es despreciable.

En materia de inversión pública, México no ha hecho un esfuerzo proporcional a su circunstancia. Un informe de México Evalúa indica que de cada 100 pesos de inversión en infraestructura, apenas 43 centavos corresponden a proyectos relacionados con agua. Esto explica, hasta cierto punto, por qué 8,4% de nuestra población no tiene acceso a agua potable y 9,8% no lo tiene para el caso de saneamiento. Este porcentaje se ha mantenido casi sin cambios desde 2005.

La mayoría de las personas que no tienen acceso al agua potable se encuentra en zonas rurales, pero el problema es muy agudo en las zonas marginadas de

las grandes ciudades. El problema de acceso al agua potable va, por supuesto, mucho más allá del combate y prevención del coronavirus. Un informe realizado por la *Fundación Sanitation and Water for all* enfatiza una serie de ganancias en calidad de vida asociadas al acceso a agua limpia y drenaje. Entre las más importantes, se encuentra un incremento en la asistencia a las escuelas por parte de los niños y niñas; mayor privacidad para las mujeres y mayor seguridad para mujeres y personas mayores. Dicho estudio, llamado *Un Manual para los Ministros de Finanzas*, calcula que la rentabilidad social de los proyectos de agua potable y drenaje es de US\$4 por cada uno que se invierte.

¿Cómo le irá al agua en el presupuesto de 2021? Podemos apostar que peor que a Pemex y, seguramente, no tan bien como a los proyectos emblemáticos del presidente: el aeropuerto, la refinería, el Tren Maya y el canal transistmico. No hay un lugar relevante para el agua en la 4T, como no lo hubo en los tres sexenios anteriores. Esto importa porque parece que estamos esperando un milagro. No repone a las cuencas el agua que consumimos. Estamos condenados a tener cada vez más sequías y problemas de abasto seguro de agua. Somos el segundo país con mayor estrés hídrico de América. ¿A alguien le importa?



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Líder en el mundo empresarial es impactar positivamente a la gente - clientes accionistas, empleados, aliados, proveedores, y a la comunidad en general.

Levent Çakiroglu

¿Quebrar la alcancía?

Los números de contagio, muertes y las cifras económicas revelan que América Latina ha sido una de las regiones más afectadas por la pandemia. Durante 2T2020, Perú experimentó la contracción más severa de las registradas hasta el momento con una caída de 30,2%. Le sigue de cerca México con una contracción de 19%. Colombia, por su parte, con un desplome del PIB de 15,5%, no se encuentra muy lejos de este desdichado podio.

Este panorama sombrío ha generado suelo fértil para algunas políticas que generan más preguntas que respuestas. En varios países de la región, los parlamentos han tomado, o estudian, medidas para echarle mano al ahorro pensional, que constituye buena parte del ahorro formal en cada país. El nivel de ahorro formal en América Latina es bajo, no solo por los recurrentes déficits públicos, pocos hábitos de ahorro y un sistema donde buena parte de la riqueza se acumula por fuera de los mercados formales.

El Congreso de Perú aprobó el retiro de 25% del ahorro pensional en abril. En julio, el Parlamento chileno sancionó una propuesta similar con un límite de 10%. Perú ahora estudia la posibilidad de un retiro total para cierto tipo de trabajadores. México, Colombia y Brasil discuten propuestas en la misma línea. Desahorrar en momentos de crisis tiene sentido, pero la mitigación del choque resulta efectiva si logra amortiguar la caída de los ingresos de los más afectados, y no compromete la posibilidad de tener una recuperación económica más dinámica.

Este no parece ser el caso de los retiros de las cuentas de ahorro pensional, que no generan la focalización deseada, en un contexto de amplia informalidad laboral. Recordemos, entre otros, que en nuestro país el sistema de ahorro convive con el régimen público -carente de recursos. Adicionalmente, reducir el ahorro doméstico perjudica el financiamiento de las firmas productivas y por lo tanto la inversión y el empleo formal.

ESTE PANORAMA SOMBRÍO HA GENERADO SUELO FÉRTIL PARA ALGUNAS POLÍTICAS

Un aumento del gasto público, si bien puede drenar recursos del sector privado, parece ser una mejor opción, no solo porque permite tener una mayor focalización de los recursos, sino porque, en la medida que los gobiernos acceden a recursos externos, no compromete la capacidad de financiamiento del sector privado.

Es prematuro hacer un balance completo de la experiencia en Perú y Chile, pero la evidencia insinúa que el retiro del ahorro pensional ha sido una política poco efectiva. Algunos retiros, sugieren las anecdóticas, se han dedicado a compras que poco ayudan a mitigar los efectos de la crisis, como la compra frenética de televisores -similar a la que vimos en nuestro país durante la primera jornada del día sin IVA.

El Banco Central de estos dos países ha inyectado amplia liquidez para evitar que los retiros y la liquidación de activos afecte los mercados financieros. No obstante, es claro que tanto Perú como Chile enfrentarán mayores costos financieros en la recuperación. Con un menor ahorro pensional se reduce la profundidad y liquidez de los mercados financieros y el incentivo a que los inversionistas participen, lo cual aumenta el costo de la deuda pública y del capital de las firmas.

Los inversionistas internacionales están atentos a decisiones similares en otros países. Saben que la discusión técnica puede ser remplazada por argumentos simplistas y populistas, que nos pueden llevar a empeñar el futuro, sin resolver los problemas del presente.

Sistema inmunológico



EDUARDO VERANO DE LA ROSA
@veranodelarosa

A raíz de la pandemia ha adquirido especial relevancia el análisis del desempeño del sistema inmunológico frente al coronavirus. Este sistema es quizás el más complicado de todo el cuerpo humano, caso aparte del cerebro y sus neuronas que es el más complejo. Tiene forma de red de células y moléculas absurdamente intrincado y enmarañado, que nos protege contra los peligros de los virus y otros microbios.

Pero, algo inquieta a los profesores de biología, que no son inmunólogos especialistas. La palabra inmunidad les genera muchas dudas cuando los especialistas la usan. En teoría el sistema inmunológico es el que responde a los patógenos, o agente infeccioso, produciendo anticuerpos y procesos de células defensivas. Esto significa estar protegidos de infecciones cuando el funcionamiento del sistema es adecuado, pero muchas veces no existe inmunidad total en el sentido exacto del término. Depende que tan efectivos y numerosos sean los anticuerpos y las células.

La inmunidad se estudia por las dudas que existen de su efectividad y ahora por conocer cómo ha funcionado el sistema inmunológico frente al covid-19, analizando los diferentes grupos de afectación por personas. ¿Algunos podrían infectarse nuevamente? Entonces, ¿la pandemia duraría muchos años sin ser erradicada? ¿Podría un sistema de vacunación funcionar? Todas estas son preguntas que están en la palestra.

La inmunidad total sería el final del coronavirus como ocurrió con la varicela, el sarampión y muchas otras enfermedades que fueron erradicadas. Pero podría no funcionar en otros aspectos, por ejemplo, no tenemos conocimiento aun de cómo podría ser el comportamiento del sistema inmunológico en una segunda oleada, que se espera para este próximo trimestre.

Los estudios muestran el comportamiento del sistema inmunológico con su potente vitamina D, hormona esteroide, frente al virus, también la efectividad de las vacunas y cómo afecta la vida. Los virus causarían muchas muertes al expandirse hasta que todo el mundo este vacunado o infectado y pueda entonces desaparecer. Serían los escenarios posibles.

Los científicos buscan explicaciones rigurosas y reducen las

incertidumbres en este aprendizaje colectivo y así evitar especulaciones. La complejidad de la fisiología del cuerpo humano va a requerir varias clases de vacunas y tratamientos específicos para las diferentes maneras de afectar el cuerpo humano. No hay un patrón común para todos los pacientes. Se van a requerir vacunas especializadas para cada caso, lo que hará difícil un mercado masivo.

Por eso es clave estudiar como ataca a cada persona y como impacta sus pulmones, su sistema nervioso, su sistema renal, su sistema sanguíneo o su corazón. Hay diferencias importantes en el impacto a cada aquejado por el coronavirus. ¿Cuáles son las verdaderas causas de las muertes? En muchos casos el virus no es el causante directo de las muertes. Si no el impacto del virus en algún sistema u órgano. Por eso, los esfuerzos que se hacen para entender la pandemia incluyen definir los tratamientos necesarios.

Hay que conocer a fondo el tema para ver exactamente cómo será el proceso de apertura total de escuelas, universidades y muchas actividades de conglomerados que interactúan con mayor peligro de la expansión del virus. Todos quieren saber la realidad de esta pandemia que ha afectado el mundo entero.